

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

consagrado à la

VIRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS Y MADRE DE LOS HOMBRES.

Núm. 517

Alicante 30 de Octubre de 1880.

Año XI.

EL LIBERALISMO

esclaviza el pensamiento.

El liberalismo ha prometido sustraer la sociedad entera al yugo de la fé, y en virtud de las ciencias y de la educacion influye en las cultas inteligencias, y su grito de guerra es la libertad de pensamiento; justo es que esta loca pretension sea castigada con la universal esclavitud del mismo pensamiento.

Tal es la inevitable consecuencia del régimen liberal, que crea en el mundo la tiranía más horrible que haya oprimido á la humanidad. Por ella se enseñorea directamente de las almas, y se enseñorea de las mismas en aquello que hasta ahora se habia considerado como del todo inaccesible á cualquiera poder humano; domina las inteligencias, privándolas de la facultad de tener condiciones propias sobre las más

graves cuestiones y las convierte en juguetes de los más ruines charlatanes.

De este modo el liberalismo corona en el órden intelectual su empresa emancipadora, empleando para ello la más ingeniosa y potente de sus invenciones: el periodismo sin fé. Jamás el género humano habia visto tan rigurosamente cumplirse el oráculo Divino: *Por aquello mismo por que uno peca es castigado*. En efecto, proclamar la libertad de pensamiento es producir necesariamente el periodismo sin fé, y este periodismo dá por resultado inevitable la esclavitud universal del pensamiento.

Esto es evidente; de cien personas que gusten llamarse libre-pensadores, noventa y nueve por lo ménos no tienen ni pueden tener una idea propia de las cuestiones religiosas y sociales. ¿Qué hacer, pues? ¿Callarán sobre las mismas? Esto no

es posible. ¿Hablarán de ellas según las enseñanzas de Jesucristo y de la Iglesia? De ningún modo, pues creerían así abdicar su libertad. No les queda más que un solo partido, y es recibir con la boca abierta la doctrina que cada mañana les remiten, sobre tan graves cuestiones, unos fulanos *sui generis* que hacen el negocio dependiendo por ellos. Hé aquí, pues, lo que ocupa el lugar del Evangelio para la inmensa mayoría de nuestros contemporáneos; su libertad de pensamiento consiste en pensar según su periódico sin fé, ó por mejor decir, en no pensar de ningún modo.

No hace mucho tiempo que uno de los más acreditados órganos del liberalismo confirmaba esto mismo, declarando que es imposible que atienda á la salud del alma propia quien tiene habitual lectura de periódicos sin fé. Semejante lectura acaba por gastar el propio juicio, hace perder la iniciativa intelectual, y generalmente apaga las facultades intelectuales, sustituyendo á la lectura inteligente el hábito de una lectura mecánica. Los mismos hombres doctos, que moderadamente ceden á esta tentación toman costumbres que, bajo el aspecto de la inteligencia, les hacen más daño que la falta absoluta de lectura. Un hombre que no lee puede pensar, pero quien lee solamente periódicos, se habitúa á no ejercitar su espíritu de diferen-

te manera de cuando se pone sus vestidos.

Diez y ocho siglos hace que S. Pablo había admirablemente retratado esta nueva especie de esclavitud, mil veces más vergonzosa que la antigua, á la que se han condenado por sí mismos los espíritus orgullosos que rehusan doblegar la cabeza bajo el yugo de la fé. El Apóstol anunció que los tales sustituirían al Divino Maestro, con habilidad solamente para palpar el escozor de su curiosidad y la avidez de su concupiscencia.

Esto ha llegado en la actualidad, porque en lugar de las antiguas aristocracias destronadas, ha venido formándose una aristocracia intelectual, diametralmente opuesta, la que solo trata de sacar ventajas para sí del capital social del libre pensamiento. El vulgo ignorante, incapaz de vivir de sí propio intelectual y religiosamente, tiene necesidad para no morir de hambre, de extender la mano á espíritus más audaces, á quienes el tiempo y la habilidad permiten monopolizar venenos para su uso propio y también para hacer el tráfico de los mismos.

Verdad es que los clientes que se procuran no están estrechamente unidos con ninguno de estos expendedores de mentiras, ya que el libre pensamiento les permite á su vez abandonar, según mejor les place, al maestro que no les sirve ya á su

gusto. Así va ello, pero, ¿les proporciona los medios de encontrar la verdad fuera de la iglesia? No; les dá la libertad de mudar la servidumbre, más no la de ser libres.

Podemos decir mejor que el libre pensamiento otorga aun al hombre otra libertad: la del suicidio intelectual. En efecto, cuando él se siente cansado de correr de error en error, cuando á sus más dulces ilusiones ha visto cien veces sucederse amargos desengaños, y plenamente persuadido de ello, nada más espera ya de charlatanes que le prometian satisfacer las aspiraciones de su inteligencia, hé aquí que se presenta el liberalismo con su último expediente.

Debe el hombre, dice, decapitar su alma, suprimir todos los instintos superiores, prohibirse á sí mismo una vez para siempre el conocimiento de las cuestiones que la religion sola puede resolver, no pensar más en el porvenir, ni en la felicidad, ni en la sancion necesaria de la ley moral, ni en el principio y fin de las cosas: en una palabra, abandonarse al positivismo.

Ya ven nuestros lectores la innoble filosofía, á que el liberalismo arrastra fatalmente á la razon humana, y esto no es solamente un error ó una simple negacion, puesto que la negacion supone la facultad de afirmar, y el error, aunque ponga en duda los derechos parciales de

la verdad, reconoce su general supremacia. El positivismo va mucho mas allá en su oposicion á la luz, pues prohíbe hasta pensar en la suprema razon de las cosas, y en los más vitales intereses de la criatura racional.

Si, la prohibicion de pensar, he aquí cual es en el órden religioso la última consecuencia de la libertad del pensamiento. Sobre este punto la lógica de los hechos, como en todo lo demás, va acorde con la lógica de las ideas; y por esta razon en el órden intelectual la derrota del liberalismo moderado es evidente y completa.

Todas las sectas religiosas han llegado á irremediable descomposicion, porque hoy no hay una sola escuela de filosofía racionalista que posea una creencia cualquiera; solo el positivismo queda en pié con su símbolo meramente negativo.

Si recorremos la inmensa hilera de los libres pensadores, y les preguntamos: ¿qué es lo que sabeis de vuestro ulterior destino? ¿qué satisfaccion esperais para el deseo de felicidad que os trabaja? ¿qué clase de compensacion podeis prometeros por los sacrificios que os impone la virtud? Algunos nos responderán que aceptan la palabra del hombre, falible como la suya, otros dirán que dudan, y otros finalmente confesarán que prefieren permanecer en la ignorancia: tres maneras diversas de

no pensar; puesto que la ignorancia es la negacion del pensamiento, la duda es el pensamiento titubeando, que en el órden intelectual se parece al caminar vacilante de un ébrio, y finalmente, aceptar una autoridad falible es atravesar un abismo por encima de una tabla destrozada, esto es, poner la credulidad en lugar de la fé.

Vemos pues, que por un justo juicio de Dios la más necia incredulidad viene justamente con la invasion del libre pensamiento, de modo que los mismos pueblos que no quieren someterse, ya á la palabra de Jesucristo, asegurada por cerca de diez y nueve siglos de milagros, admiten sin discusion las más contradictorias afirmaciones y las fábulas más absurdas. Jesucristo nos habia dicho: *Si el Hijoos libertare sereis realmente libres*; y ya el liberalismo nos ha proporcionado en el órden intelectual la demostracion indirecta de estas palabras.

Solo diremos para terminar este artículo que anarquía y despotismo son dos verdugos en quienes el liberalismo resigna sucesivamente la libertad del pensamiento y que aunque parezcan muy diferentes del liberalismo, son en sustancia sus legítimos hijos y herederos, la anarquía primero y despues el despotismo son los frutos que necesariamente produce en virtud de su principio, la negacion de la autoridad de Dios.

Cuando esta verdad sea universalmente reconocida por los que están ciegos y obcecados por las ambiciones y opiniones de partido, próximo estará el fin del reinado del liberalismo. Quisieron la libertad los pueblos cristianos y se dejaron seducir por las farsas liberalescas, y se han levantado contra la autoridad de Dios. Cuando se les haya demostrado que la destruccion de la régia potestad divina lleva consigo infaliblemente el imperio de las bayonetas, ya no será posible aquella ilusion.

L. S. S.

El periódico de mayor tamaño que vé la luz en esta capital, decia dias pasados discutiendo con *El Eco*, que no se cansára éste en aducir razones para probar el milagro de la aparicion de Lourdes y la legitimidad del culto que los fieles tributan á la Inmaculada Concepcion en aquel santuario, culto que es, segun el diario sagastino, hijo de la supersticion y fanatismo. Pues bien, vamos á ver si nosotros somos mas felices que *El Eco* en hallar una razon que convenza al *inconvenible* colega. Héla aquí: *El dia 21 de Setiembre próximo pasado, fiesta de San Mateo, el excelentísimo Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta hizo decir una misa en el altar de la Virgen de Lourdes en San Juan de Luz, misa que oyó muy compungi-*

do con alguno de sus amigos. Así textualmente lo dicen los periódicos.

Conque, ó admitir la autenticidad de la aparicion de Ntra. Sra. en Lourdes y legitimidad del culto que le tributan los católicos, ó el señor Sagasta es uno de tantos fanáticos y supersticiosos. Veremos cuál de los dos extremos de la disyuntiva elige el diario sagastino aludido.

Tres párrafos del discurso del señor Castelar en Alcira:

I.

«Señores, dígase lo que se quiera; desde mediados del siglo xvi en que la direccion política y científica del mundo pasó de los pueblos mediterráneos de Italia, de Provenza, de Cataluña, de Valencia, de Andalucía, de todas nuestras regiones, á otros pueblos, si hemos ganado en leyes progresivas y en profundidad de pensar, en cambio hemos perdido aquella intuicion profética, y aquel desinterés heróico, y aquellas aptitudes artísticas, y aquel culto á la hermosura y al ideal que han dado sus mejores dias á los anales de la historia y sus más espléndidos florones á la corona de la humanidad.»

Conste, pues, que segun la autorizada palabra del Sr. Castelar, nada sospechoso á favor nuestro, desde mediados del siglo xvi, es decir, desde la aparicion del protestantismo padre de la llamada *civilizacion moderna*, hemos perdido la intuicion

profética, el desinterés heróico, las aptitudes artísticas, y el culto á la hermosura y al ideal que han dado sus mejores dias á los anales de la historia y sus más espléndidos florones á la corona de la humanidad.

Trasladamos la noticia al *Graduador*.

II.

«El sentido que hoy domina en los asuntos religiosos de Francia, me asusta por su carácter jacobino; y el carácter jacobino me asusta, porque todo Robespierre será siempre el predecesor inevitable de todo Napoleón. El partido radical francés, con su proceder, se ha separado de los principios de libertad naturales á la democracia moderna; se ha salido de las tradiciones de M. Thiers; se ha ahuyentado de hombres como Julio Simon; ha herido ministerios como el ministerio Freycinet; y ha llegado á una tan estéril agitacion y á una tal violencia, que solo puede ceder en daño de esa democracia, la cual hasta aquí habia merecido la admiracion y la amistad del mundo por su tacto exquisito y su exquisita prudencia.»

No dicen esto los periódicos adictos al Sr. Castelar; fuera de que habría no poco que decir sobre alguna de las afirmaciones contenidas en el párrafo anterior.

III.

«Iremos á la separacion de la iglesia y del Estado; pero con medida y con série. Conservaremos el patro-

nato y el presupuesto eclesiástico, (1) si volvemos al poder; y en nombre de la libertad religiosa, en nombre del derecho individual, en nombre del respeto al principio de asociacion, dejaremos que los seres tristes, desengañados del mundo y poseidos del deseo de la muerte; (2) se abracen, si quieren, á la cruz del salvador como la yedra al árbol, y aguarden la hora del último juicio, envueltos en el sayal del monacato y tendidos sobre las frias losas del claustro, hasta evaporar su vida, como una nube de incienso, en la inmensidad de los cielos; que si nues-

(1) ¿Querrá decirnos el Sr. Castelar cómo se compagina esto con la *separacion de la iglesia y del Estado* que proclama dos líneas antes?

(2) ¿Quién le habrá dicho al Sr. Castelar que los que profesan en una orden religiosa son seres *tristes, desengañados del mundo y poseidos del deseo de la muerte*? Se conoce que ha tratado poco con frailes y monjas, sino sabría que, si en alguna parte reina la alegría, es en el claustro; pero aquella santa alegría, que es hija de la paz del alma. Si el Sr. Castelar conociese los fundamentos de la vocacion religiosa no se hubiese expresado en los términos en que lo ha hecho.

De todos modos, el último discurso del señor Castelar, tan distinto de los que pronunciaba años atrás, revela una de dos cosas, ambas de gran consuelo para los católicos, á saber: ó que la esperiencia y la razon libres de los velos de la ignorancia y de los impulsos de las pasiones de la edad juvenil acercan á la religion, ó que la reaccion católica del pueblo es bastante poderosa para obligar á los tribunos á hablarle poco menos que en lenguaje católico. Esperamos que no será este el último paso hácia atras del Sr. Castelar.

tro respeto á la libertad nos impide poner tasa al interés, tasa al crédito, tasa al lucro, nuestro respeto á la libertad tambien nos impide poner tasa á la oracion, tasa á la piedad, tasa á la penitencia.»

EL DIA DE LOS DIFUNTOS.

Hoy la sonora campana
Sus ecos lanza á los vientos,
Que repiten los acentos,
De su lengua de oro;
Y al hombre, descuidado,
Tras los gozos tropella,
Le dice viendo su huella:
«Mira lo que eres, mortal.»

Repara en tu sepultura:
Abierta espera la fosa
¿Ves apartada la losa?
Tras de tí se ha de cerrar;
Esto es tan cierto y seguro
Como lejano parece,
Pues de improviso acontece
Ver á la muerte llegar.

Jóven: palpita tu pecho
Por la gloria y los honores,
Anhelando sus favores,
Te lanzas á empresas mil;
Más sin llegar á mañana
Con su segur homicida,
Corta la parca tu vida
Cual un estambre sutil.

Oye gallarda hermosura,
Beldad de nieve y de rosa,

No te muestres orgullosa
Con tus gracias y esplendor;
Mira el horrible esqueleto
De una mujer deslumbrante:
Como tú brilló un instante;
Hoy causa el verlo pavor.

Guarda, avaro, ese tesoro
Que miras con tanto anhelo,
Es tu contino desvelo
Más y más oro juntar:

¿Y no piensas insensato,
En aquel Dios de justicia,
Que en tu sórdida avaricia
Culpas graves ha de hallar?

Ven aquí, sábio orgulloso,
Encanecido en la ciencia;
Reconozco la excelencia
De tu profundo saber:

En estudios incesantes
Tu vida entera se invierte...
Dime si un paso á la muerte
Conseguiste detener.

Breve es la vida del hombre
Y él, átomo en lo existente:
¡Ay! si soberbio y demente,
Que es polvo llega á olvidar;

¡Ay del triste sin creencias!
Exhausto de fé su pecho,
Con terror hácia su lecho
Mira á la muerte llegar...

La eternidad nos espera
Tras esa negra cortina,
Donde la ciencia divina
Puso un muro á la razon;

En vano el hombre se afana
Por comprender este arcano;

Que dada fué al ser humano
Limitada comprension.

En el umbral del sepulcro
Quedan todás las grandezas,
Los honores, las riquezas,
El orgullo y el saber:

Ábrese lá estrecha puerta
Que á las virtudes dá paso,
Sin ellas el alma, ¿acaso
Glorias podrá merecer?

Deben de ser nuestras joyas
De estima, que á nuestra frente
Forme diadema esplendente,
Grata á la suma bondad;
Llévennos ellas al cielo
Dó está el hijo de María,
Con su madre dulce y pía,
Salvando á la humanidad.

Una hija de Alicante.

CORRESPONDENCIA CON DIOS.

Es precioso bajo todos conceptos
el siguiente episodio que ha tenido
lugar en París:

En una de las callejuelas inmedia-
tas al mercado de San Honorato, y
en el último piso de una casa, mu-
chas veces centenaria, vive una fa-
milia de trabajadores, la cual acaba
de verse agobiada por una de esas
desgracias que hacen estremecer.

La mujer, jóven aún, se hallaba
enferma en cama desde hace mucho

tiempo, y el marido, único sosten de la familia, dió una terrible caída que le impidió salir de su casa. En esta situación, ¿qué hacer? ¿Cómo alimentar á su familia?

Entre los cinco hijos de aquella familia, hay una rubia, de ojos azules muy despejada, y que todos los dias asiste á una escuela gratuita. El dia á que nos referimos, hubo de quedarse en su casa para asistir en lo posible á sus padres enfermos. La desgracia acaecida á su padre la causaba gran pena, porque el hambre que le desgarraba el estómago le demostraba su trascendencia; así es que instintivamente imaginó el medio de salir de aquel apuro.

—Cuando estamos apesadumbados debemos dirigirnos á Dios, nos dice frecuentemente la maestra..... Pues bien; voy á dirigirme á Dios, Voy á escribir una carta como las que mamá me hace escribir á mi madrina, pues aún me queda un pliego de papel.

Dicho y hecho. Interin que su padre y su madre dormían con el pesado sueño de la calentura escribió, mal, bien, es decir más mal que bien. una carta llena de borrones, en la cual pedía á Dios la salud para sus padres y un poco de pan para ella y para sus hermanitos.

En seguida salió de su casa, corrió á la iglesia de San Roque, y trató de echar al cepillo de los pobres el lacónico billete, procurando que nadie notase su acción.

Una anciana y respetable señora que iba á salir de la iglesia, observó que la niña andaba rodando el cepillo, y en el momento en que alargaba la mano, le dijo:

—¿Qué haces, niña?

Esta, llena de temor, echóse á llorar, y como la anciana señora continuase interrogándola, la refirió ingenuamente el caso.

Enternecida la buena señora, consoló á la niña, y tomando la carta, la dijo:

—Yo me encargo de hacer que llegue á su destino.

Luego añadió:

—¿Has escrito aquí las señas de tu casa?

—No, señora, me han dicho que Dios lo sabe todo.

—Es verdad, hija mia; pero talvez el que se encargue de contestar no sepa tanto.

La niña le dijo entonces dónde vivían sus padres, y llena de alegría regresó á su pobre boardilla.

Al dia siguiente, al levantarse, encontró delante de su puerta una cesta inmensa llena de ropas de hombre, de mujer y de niña, sábanas, azúcar y dinero, todo ello perfectamente cosido.

Pegado al paquete habia un papel, en el cual se leían estas palabras: *Contestacion de Dios.*

Pocas horas despues se presentó un médico encargado de visitar á los enfermos. Véase, pues, que si la car-

ta de la niña rubia no habia subido literalmente al cielo, por lo ménos fué recibida por uno de sus ángeles.

¡Lástima que el número de estos no sea tan grande como se necesita!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

DE

EL SEMANARIO CATÓLICO.

Sr. Dr. de EL SEMANARIO

Villajoyosa 25 Octubre de 1880.

Muy apreciable señor mio: Como le decía en mi anterior, el día de Santa Teresa por la tarde al entrar la procesion en el templo parroquial, se anunció la santa mision en medio del júbilo general. Para ayudar al P. Luis Mies, se pidió un padre á la residencia de Gandía, y el sábado á las diez de la mañana llegaba el reverendo P. Joaquin Laborda ya conocido en esta provincia, por sus trabajos apostólicos en Aspe, Altea, Pego, Benisa, Jábea y otros puntos.

A las cinco y media de la tarde de dicho día el tañido de la campana congregaba á los fieles, y á las seis en punto salía la procesion, invitando al pueblo á la santa mision. Leidas que fueron al regresar al templo las indulgencias plenarias y parciales concedidas á las misiones de

la Compañía de Jesús por el presbítero D. Pedro Juan Llorca, director del colegio de segunda enseñanza de esta villa, quien esplicó tambien en breves palabras la conveniencia de ganarlas por la inmensa utilidad que reportan á las almas, subió al púlpito el P. Mies, y en un sentido discurso invitó al pueblo á la asistencia á todos los actos de la mision, deshaciendo con lenguaje sencillo y enérgico las preocupaciones que algunos pudieran abrigar contra ellos, hijas de las erróneas y calumnias de los periódicos anti-católicos, terminando con un magnífico epílogo en que al mismo tiempo que nos manifestó las grandes esperanzas de sacar buen fruto de la mision, se mostraban dispuestos á sacrificarlo todo por nuestra salvacion.

El siguiente día, domingo por la mañana, pudimos oír al Rdo. P. Laborda que á pesar de una ligera indisposicion que le aquejaba, se apresuró á ocupar su puesto. Su carácter es enérgico, sus argumentos como los del P. Mies, irrefutables, claros y convincentes. Habló sobre la necesidad de oír la divina palabra y su voz no tardó en enseñorearse del auditorio, cuando, despues de probada con acierto y lucidez su proposicion, en una digresion tan brillante como oportuna sobre deseo de convertirnos y de ganar almas para Jesucristo, exclamó con voz vibrante: *Da mihi animas et tolle cætera*. Dad-

me las almas y cargad con todo lo demás.

A las diez acudían al templo los niños á la *pequeña mision* dirigida por P. Mies. ¡Cuánta bondad! ¡qué dulzura se reflejaba en su semblante cuando con dulcísima voz les decía: ¿Qué quereis ser? *angelitos*, contestaban los niños! ¡Ah! los que hablan mal de la Compañía de Jesús la desconocen; la calumnian miserable y vilmente. No lo hicieran, estoy seguro, si como yo, hubieran tenido la dicha de tratar á sus dignos miembros. Con la sonrisa en los labios, valiéndose de sencillas preguntas y breves anécdotas lograba captarse el cariño y atencion de tan inocentes criaturas. Los niños, á quienes continuamente y con un celo digno de todo elogio instruye en la doctrina cristiana el señor Cura de ésta don Domingo Perez, presididos por los alumnos del colegio ya citado, contestaban candorosamente á las preguntas del padre, y deshacian las pequeñas dificultades que les ponía, premiando el padre á los más sobresalientes. Entre todos se distinguió por su despejo y acierto el alumno de segundo año de latin y castellano, D. José Tito Perez, por haber deshecho varias dificultades y contestado satisfactoriamente á las preguntas.

Continuó la mision y el miércoles por la mañana fué la solemne comunión de los niños administrada por

el cura párroco, antes de la cual le hizo una pequeña exhortacion el padre Mies, y en la que comulgaron unos 300. A las diez salian en número de más de mil los niños y las niñas, llevando éstas como patrona á la Purísima Concepcion, y los niños la imágen del niño Jesús. Después se les dió la bendicion papal, y se les distribuyeron medallitas y crucifijos benditos por los padres.

El dia de la mision, sin embargo, fué el jueves por la noche. En vista del innumerable concurso que acudía á oír los sermones, se determinó que como el domingo anterior tuviera lugar en la plaza. Doña Antonia Aragonés, señora no ménos rica en virtud que en bienes de fortuna, y cuyo vasto edificio ocupa casi por entero uno de los lados de la plaza, se ofreció gustosa á prestarla para el efecto. Decoró sus balcones con ricas colgaduras de damasco morado, é hizo construir en uno de ellos un magnífico púlpito que ocupaba á las seis de la tarde el ya citado P. Laborda, á cuyo cargo estaban las doctrinas además del ejercicio de la mañana. Habló de las ocasiones y así como «en los combates terrenos, decía, se prueba el valor atacando, en los espirituales se vence huyendo las ocasiones.» Concluyó su plática y le sustituyó el P. Mies que despues de haber hablado del juicio universal llevó el asunto á la necesidad de perdonar. Ya había logrado conmo-

ver al auditorio, ya la voz del alma arrepentida se exhalaba en continuos *Si Padre* mezclados con lamentos, cuando hé aquí que á la voz del padre misionero «venid, ministros del Altísimo; venid y traed al Dios de paz» déjase oír la campanilla del Viático y abriéndose de par en par las puertas de la iglesia del convento que dan á la plaza, aparece Jesús Sacramentado, presidiendo una lucida procesion compuesta de los ya citados alumnos del colegio y de todos los sacerdotes residentes en esta; ¡Podré pintar, señor Director, las commovedoras escenas que ocurrieron en aquel momento! El pueblo lloraba, su voz hundía el espacio, el orador en un sentido apóstrofe exhortaba á todos á perdonar de corazon, los ministros del Santuario entonaban de un modo solemne y reposado el *Pange lingua*. Llegado el Señor al lugar preparado al efecto, se oyó resonar la voz del P. Mies. Pedía perdon al pueblo en su nombre y en el de su compañero el padre Laborda. Nuevos gemidos, nuevos lamentos. Pero cuando estos llegaron á su colmo fue cuando oyeron la autorizada voz del Sr. Cura que apenas pudo decir estas palabras: «Amados feligreses, á pesar del inmenso cariño que como padre os profeso, no puedo menos, despues de haber oido á los Misioneros pedir os perdon, de hacer lo mismo, porque quizá habré ofendido á al-

guno de vosotros, especialmente por mi genio. ¿Me perdonais? Yo bien quisiera postrarme á los pies de cada uno en particular, pero siendo esto imposible, postrado ante vosotros os repito de nuevo; ¿me perdonais?» La contestacion fué un solo grito, sí, padre; grito que como V. puede comprender fué un prolongado sollozo, salido del pecho de más de cinco mil almas que poblaban la plaza.

Ayer último dia de mision hubo como en las dos mañanas anteriores comunion general. Los hombres que se acercaron en ella á recibir el *Pan de los angeles* pasaron de 500 sin contar los que la habian tomado antes. Se calculan en cerca de cinco mil quinientas las formas consumidas en los tres dias, viernes, sábado y domingo. El barómetro de la virtud ha subido, el vicio debe darse por vencido. Por la tarde salía á tomar posesion de las calles y plazas, del pueblo convertido, el divino pastor sacramentado, y al llegar la procesion á la plaza tuvo lugar el sermón de despedida sobre el que únicamente le diré que al adios del padre misionero contestó el pueblo manifestando bien á las claras lo que sentía la ausencia de sus apóstoles; protestando cumplir sus últimos consejos. ¡Concluyo mi tarea diciéndole que hoy se han acercado trescientos hombres más á la sagrada mesa. Qué más? Baste con decir que hemos visto acercarse á

tomar la comunión despues de confesadas á personas de ambos sexos que hacia mucho tiempo estaban retraidas, que hemos presenciado un gran número de reconciliaciones entre las familias y entre los estraños, que hemos visto..... brillar la misericordia de Dios, por decirlo de una vez. Gracias, pues, al cielo por habernos bendecido. Gracias á los padres jesuitas por haber sembrado entre nosotros la divina palabra, abierto nuestro corazon á los llamamientos de Dios. Gracias á nuestro amado y celoso párroco por haber traído á los PP. misioneros. Gracias á nuestras dignas autoridades. Gracias á los venerables sacerdotes de esta por su asiduidad en el trabajo necesario para confesar á un pueblo. Gracias á los dignos señores D. José Martinez Martinez Pbro. beneficiado de Altea; D. Vicente Zaragozí, Pbro. coadjutor de Benimaclet que accidentalmente residía en Altea su pueblo; D. Cosme Javaloyes, Pbro. de Relleu; D. Juan Miguel Linares, beneficiado de la catedral de Córdoba, de vacaciones en esta; curas de Finestrat, Orcheta y Benidorm con su coadjutor por haber ayudado á los de esta, acompañándoles en los confesonarios desde las cuatro de la mañana hasta las diez de la noche, durante los cinco dias que median del jueves á hoy. Gracias á las preciosas niñas que con su voz de ángel han sabido amenizar los ejerci-

cios de esta Santa Mision que podemos llamar de Santa Teresa, con inspirados cánticos enseñados por los mismos padres. Gracias á Dios. Sea bendito.

Haciendo fervientes votos por esos seres tan desprendidos, cuando se trata del bien de las almas, como perseguidos; que saben sacrificar hasta su existencia por la salvacion de las ovejas descarriadas, por el bienestar de los perseguidos ángeles de Loyola, se repite de V. A. S. S.

Q. B. S. M.

El Corresponsal.

MOSAICO.

Dice un periódico:

«El señor Obispo de Salamanca ha prohibido la lectura de *El Adelante*, periódico de aquella ciudad, por haber copiado algunos trozos históricos sobre la expulsion de los jesuitas en tiempo de Carlos III.»

El alcalde del pueblo de Vivero (Lugo), acompaña á los frailes á la iglesia y oye sus sermones.

¿Hay libertad en España? pregunta *La Iberia*.

El alcalde del pueblo de Vivero (Lugo), no consiente que las tabernas estén abiertas, pasadas ciertas horas y persigue á los blasfemos.

No, no hay libertad en España, dice *La Iberia*.

¡Ay! decimos nosotros: donde no

hay *libertad* es en el pueblo de Vivero.

Dice un periódico:

«En Milan se ha verificado un congreso, en el que se adoptó la cremación de los cadáveres. En dicha capital hay una sociedad formada por los partidarios de la cremación, y figuran muchas señoras en ella.

En cuatro años se han consumido por este sistema unos ochenta cadáveres, y es de notar que la mayor parte de ellos fueron restos de señoritas jóvenes, hijas de las familias más distinguidas de Milan.

¡Para barbaridades, Milan!»

No hay duda que Italia se va civilizando, gracias á sus *libre-regeneradores*.

¡Frailes!

¡Frailes! ¿Hay cosa tan impopular en España como los frailes?

El día 25 del pasado tomaron posesion del convento de Ollite los Padres franciscanos, recibiendo una completa ovacion del pueblo y de las autoridades eclesiásticas, civil y militar. Despues de la funcion religiosa la comunidad obsequió á las autoridades y personas notables de la ciudad con una comida, presentando el refectorio un espectáculo *sui generis*, pues al lado de los frailes se hallaban la oficialidad del batallon de cazadores de Tarifa, muchos seglares y algunos prelados.

La música del batallon indicado, obsequió á los religiosos franciscanos con una serenata.

Habiendo ido á Chelva dos frailes franciscanos del convento de Villarreal con objeto de hacer una colecta, no solo obtuvo esta un gran resultado, sino que el pueblo hizo á los religiosos un recibimiento tan entusiasta que puede decirse fué una verdadera ovacion. Gentes de todas edades, sexos y condiciones les rodeaban constantemente hasta el punto de impedirles muchas veces el paso. Las continuas aclamaciones de «¡que vengan los frailes! ¡queremos los frailes!» obligaron al alcalde á tomar nota de las diligencias que sería necesario practicar para obtener la fundacion de los padres franciscanos, y en aquel momento empezaron á llover ofertas para rehabilitar el monasterio, incendiado no hace mucho tiempo por la revolucion. Un caballero, ofreció cuanto yeso se necesitara para la obra; otro 2.000 rs.; el pueblo ofreció su trabajo, sus brazos, sus caballerias, contribuyendo todos del modo que sus intereses lo permitan.

Tambien el municipio de Liria avisó por aquellos mismos dias á los padres de Villarreal, para que fueran á fundar en dicho pueblo.

Todavía se dirá que los frailes no son impopulares.

La Diputación de Huelva ha cedido, al decir de un periódico, el monasterio de la Rábida á una comunidad de frailes franciscanos que desean dedicarse á misiones en Marruecos.

Se está restaurando el convento de San Salvador de la villa de Horta para el establecimiento en el mismo de una comunidad de Padres Capuchinos.

Segun *El Ancora de Castilla* va á establecerse una comunidad de Benedictinos en el Santuario de Covadonga.

De *El Diario de Valencia*:

«De Salamanca dicen que están llegando á aquella ciudad muchos jesuitas y frailes dominicos: estos con mucho dinero para establecerse en el convento de su orden, que hallándose muy deteriorado, exige cuantiosos gastos para ponerlo bien: pasa ya de 20.000 duros lo gastado y se supone seguirán en las obras, cuyo coste excede de dos millones de reales. Así al ménos lo dice el general de la Orden que ha venido de Roma.

Otro convento más se va á levantar en la antigua plaza de toros, cuyo solar ha adquirido la comunidad «Adoratrices.»

Al paso que vamos, pronto Salamanca llegará á tener la importancia de conventos que tuvo en el año 1834, pues al parecer hay mucho

dinero para comprar locales y edificar á todo coste.»

No será de seguro ese dinero el que les dejaron los liberales.

El Sr. Alcalde de Beniarrés, pueblo de esta provincia, ha publicado un bando contra la profanacion de los dias festivos. Felicitamos á dicho Sr. Alcalde y le alentamos á seguir por tan buen camino, sin que deban importarle un bledo las iras de cierto *papel* que vela la luz en esta ciudad.

El sabio jóven D. Marcelino Menendez Pelayo, ha sido propuesto, y parece asegurada su eleccion, para ocupar la vacante de Hartzembusch en la Academia Española. Es muy digno de tal distincion el Sr. Pelayo, y nos alegramos y le felicitamos sinceramente.

Dice un periódico:

«Hemos sabido con gran satisfaccion que el distinguido vascófilo y virtuosísimo sacerdote P. Arana ha encontrado en el pueblo de Aloria, próximo á Orduña, un libro en pergamino primorosamente escrito á principios del siglo xvi, y que contiene las ordenanzas de la *Cofradía de Sancto Iñigo* de caballeros é hijosdalgo que existió en el valle de Orduña.

Como dicho libro no puede ménos

de tener gran importancia bajo el punto de vista histórico, religioso y etnográfico, nos apresuramos á poner este hallazgo en conocimiento de nuestros lectores y de enviar con este motivo un respetuoso saludo al P. Arana, que tanto se interesa por su pátria eúskara, á la que mucho honra con sus relevantes dotes personales.»

Otra prueba de que los frailes son unos holgazanes é ignorantes.

Los periódicos publicaron el siguiente telégrama que revela la imponente actitud del Episcopado francés en vista de la persecucion de que son objeto en aquella nacion las ordenes religiosas:

«Mompeller 16 de Octubre, por la tarde.—El obispo de Mompeller, en traje de pontifical, con mitra y báculo, y acompañado de un Vicario general, se ha presentado en el gabinete del prefecto y le ha notificado la excomunion.»

Parece que los demás Prelados imitarán en sus respectivas diócesis la conducta enérgica del Sr. Obispo de Mompeller. Fulminada solemne excomunion contra el prefecto, los católicos saben cuál es su deber, y se agruparán en torno de su ilustre prelado.

En cuanto á los revolucionarios que se rien, lo hacen con la risa del conejo, y la verdad es que la fuerza de los Obispos la comprenden los revolucionarios, sólo que fian dema-

siado en las malas artes que emplean para atar las manos de los sucesores de los apóstoles.

El *Eco de Navarra* publica la siguiente noticia del sagrado cáliz en el que consagró el Señor la noche de la cena.

Segun un documento que se dice otorgado en el año de 1399, supone que el rey D. Martin, deseando adquirir para su capilla el Cáliz de piedra en que Jesucristo consagró la noche de la cena, adquirido por San Lorenzo del Santo Pontifice Sixto, de quien era diácono y discípulo, el cual habia ido á parar al monasterio de San Juan de la Peña por medio de Antonio, Arzobispo de Atenas, hizo esta peticion á los Monjes, los cuales lo entregaron, y despues de haberlo recibido el rey en sus manos, les regaló en agradecimiento otro de oro de cinco marcos de peso de Zaragoza, cuyos esmaltes y figuras se particularizan en el mismo documento.

Este Cáliz estuvo, pues, en la capilla de la Aljaferia de Zaragoza, hasta que el rey D. Juan, gobernador de los reinos de Aragon, lo dió en 18 de marzo de 1437 á la Iglesia de Valencia.

Noticias de Alemania.

Los periódicos franceses han di-

cho que era falso que los jesuitas hubieran sido acogidos en Alsacia y Lorena: pero el *Gaulois* ha recibido el siguiente telégrama, que pone las cosas en su punto:

«*Belfort* 7 de Setiembre.—A pesar de las aserciones oficiales, sostengo la noticia que he teleografiado desde Schlestad, á saber, que los padres jesuitas naturales de Alsacia, han sido autorizados para instalarse en Marienthal. El P. Jeuner y sus compañeros, que antes residian en Reims, están ya allí.

»El baron de Manteuffel ha declarado terminantemente á un eclesiástico amigo mio, que mientras sea Gobernador de Alsacia-Lorena, no serán aplicadas las leyes de Mayo.

»Esta actitud está conforme con la política del Statthalter. Este se halla actualmente en Gastein para obtener del emperador autorizacion de seguir la linea de conducta que ha adoptado y sustraerse del concurso y á la intervencion que le ha sido impuesta del Sr. Herbert de Bismarck.»

CULTOS RELIGIOSOS.

Hoy sábado, en la Colegial, á las ocho, y en Sta. María, á las nueve, misa de renovacion.

En la misma Colegial á las cuatro y media de la tarde, la novena de

San Rafael, predicará D. Francisco J. Guimbeu, vicario de S. Nicolás.

En las Agustinas á las cuatro de la tarde ejercicio de Felicitacion Sabatina.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve y cuarto, misa conventual. Por la tarde á las cuatro terminacion de la novena de San Rafael, predicando el Dr. D. Casiano Quilez, Magistral de la misma.

En Santa María á las nueve, misa mayor.

En Ntra. Sra. de Gracia, á las cuatro de la tarde ejercicio de minerva en la que predicará D. Manuel Martinez, vicario de la misma.

Lunes.—En la Colegial, á las nueve y cuarto misa conventual con sermon á cargo del citado Sr. Magistral de la misma.

En Ntra. Sra. de Gracia empezará la novena de Almas al toque de oraciones, y en este dia predicará D. Tomás Domenech, vicario de la misma.

Martes.—En las Agustinas por la tarde, trisagio.

Jueves.—En las Capuchinas, trisagio con exposicion de S. D. M.

ALICANTE:

Imprenta de Antonio Seva,
plaza del Progreso, n.º 5.